

Vista de Pancorbo desde la
Fortaleza de Santa Engracia. El tren
pasa entre el Ayuntamiento y la
Iglesia de San Nicolás. JESÚS MARTÍN

Abriendo caminos

Pancorbo suena a desfiladero, a asfalto y a caballos losinos. Eso. Y mucho más. Se trata de una histórica villa que ofrece al visitante impresionantes vistas, rutas por los Montes Obarenes y hacia el Ebro y la Fortaleza de Santa Engracia, una ciudad militar diseñada para 3.575 hombres. Pasen y vean. Y caminen.

¡SAL!

SUPLEMENTO DE OCIO DE DIARIO DE BURGOS
VIERNES 14 DE FEBRERO DE 2014 37



Soportales de la Calle Real, en el centro del pueblo.



El Oroncillo cruza Pancorbo. Lavadero y Ayuntamiento, ambos del siglo XVIII.



Vista del desfiladero desde el mirador de la Peña del Mazo, con la autopista, la N-1, las vías y el río serpenteando. / FOTOS: JESÚS MARTÍAS

A la conquistista

Fue destruida en el siglo XIX, pero aún se conserva su imponente planta y numerosos restos. La Fortaleza de Santa Engracia

M.S.B. | PANCORBO
Pancorbo, desfiladero. Si, imponente desde abajo y más desde arriba. El río Oroncillo se ha aprovechado o ha acentuado este profundo corte en los rocosos Montes Obarenes para discurrir hacia el noreste en busca del Ebro. Y a su lado transitan la concurrida y peligrosa Nacional I, la autopista AP-1, la línea ferroviaria Burgos-Vitoria y el Cammino de Santiago-Vía de Bayona. Tíneles, curvas, puentes, buitres en un continuo ir y venir que parecen controladores de Tráfico... Un rincón muy singular e interesante.

Pancorbo, caballos losinos. Sí. A 31 de diciembre pasado pastaban por prados y laderas de este municipio 287 ejemplares. Estos equinos peludos conforman una de las señas de identidad pancorbinas, aunque hay dudas sobre su futuro.

El símbolo o logotipo de este alargado y abrigado pueblo, sito a 65 kilómetros de

Burgos capital, a 25 de Briviesca y a 15 de Miranda, funde desfiladero, montes y losinos. Pero ofrece mucho más. Las vías y el asfalto le aportan notoriedad nacional y el título de cruce de caminos y puerta de Castilla, pero eclipsan el encanto de su trazado urbano y su imponente Fortaleza de Santa Engracia. Esta constituyó una auténtica ciudad militar entre finales del siglo XVIII y el primer cuarto del XIX. Tanto que estaba diseñada para acoger a 3.575 hombres.

Para llegar hasta allí, si vamos desde Burgos, hay que meterse en Pancorbo, cruzar el pueblo y después tomar una pista bien pavimentada que nos sube por la montaña. A los dos kilómetros a la derecha nos manda a la Peña del Mazo, donde un mirador nos enseña desde arriba el desfiladero y el incesante ir y venir de coches, camiones y trenes. Y buitres y otras aves que vuelan y juegan con el viento por debajo de nuestro privilegiado balcón.



Símbolo de:
Pancorbo:
caballo, puente
del desfiladero y
montaña (Montes
Obarenes)

**A 31 de diciembre de
2013 el Ayuntamiento
tenía censados 287
caballos losinos.**



Santa Engracia ofrece un recorrido bien documentado y varios miradores. Al fondo, Pancorbo.



Desde esta montaña fortificada se controlaba la Bureba y la entrada y salida de Castilla.



Pancorbo también 'es' el silo. Al lado se montará la terminal ferroviaria del Puerto de Bilbao.

de Pancorbo

está acondicionada para el turismo y ofrece unas vistas espectaculares. Desde la Peña del Mazo se ve el desfiladero allí abajo

Desandamos parte del camino hecho y tomamos ahora la ruta de la izquierda, una vía de grava en buen estado que nos aparta a 3 kilómetros del pueblo y a 1 de Santa Engracia. Desde allí advertimos la presencia de decenas y decenas de caballos negros pastando en un gran cercado, cumbreras cercanas encanecidas y la instalación que albergaba una reproducción del fuerte por los suelos.

Levantamos la vista y nos adentramos en la empinada senda que nos permitirá conquistar esta gran fortaleza, de un kilómetro de larga y aireada como pocas. Cabe destacar la abundante información que se ofrece en el recorrido para ayudar al visitante a entender este lugar y a imaginar-se defensas, bombardeos, asedios, batallas... No en vano desde aquí se divisa media provincia de Burgos y los movimientos a ambos lados del desfiladero a muchos kilómetros de distancia.

Se levantó en la última década del siglo

XVIII para contener el avance de los franceses en la Guerra de la Convención y tuvo después gran relevancia en la Guerra de la Independencia (1808-1814). El Duque de Angulema, que mandó Los Cien Mil Hijos de San Luis, dio la orden de destruir esta ciudad militar en 1823 para evitar el acantonamiento de tropas en ella. Desde entonces, este Bien de Interés Cultural ha ido sufriendo el paso del tiempo y el deterioro natural de lo abandonado. Pese a ello, los trabajos de acondicionamiento para el turismo llevados a cabo por la Junta y el Ayuntamiento to hacen de esta cumbre un lugar de imprescindible visita y muy recomendable para la historia. Y qué decir de los horizontes que regala a todo el que sube hasta allí. La Bureba se abre espléndida y verdea opulenta, al igual que las llanuras mirandesas. Y a lo

lejos, las blancas cumbreras de la Demanda, de los Obarenes y varios montes vascos. Siempre es buen momento para pasear por estas tierras altas, pero recuerde que estamos en febrero y que a más de 1.000 metros de altitud el viento sopla fuerte y frío. Por ello, abriguese, póngase calzado cómodo y no olvide la cámara o el móvil.

Bajamos al calor de la villa, que cuenta con cerca de 500 habitantes, para pasear por sus calles, la Jude-



Además de contar con varias rutas, Pancorbo destaca por la buena señalización.

ría, los soportales, las riberas del Oroncillo, sus puentes, el Torreón de la Cárcel, la iglesia de Santiago, la de San Nicolás, Fuente Mayor, las casas solariegas y blasonadas...

Pero Pancorbo no acaba aquí ni en las rutas que surcan los Montes Obarenes. Hacia Miranda, antes de llegar a Ameyugo y al Monumento al Pastor, nos saludan dos ermitas, una a cada lado del río: la de la Virgen del Camino (la de la campana, donde los devotos camioneros dejan velas encendidas) y la del Santo Cristo de Barrio (de origen románico y en pleno Camino de Santiago-Vía de Bayona). También se pueden visitar los restos del castillo de Santa Marta, muy cerca del pueblo.

Lo dicho, que Pancorbo está a solo 40 minutos de Burgos y atesora elementos históricos, artísticos y naturales para disfrutar de una jornada memorable. Merece ser conquistado.

Un lugar de paso para quedarse.